

## MASCULINIDADES, PATERNIDADES Y TRABAJO DOMÉSTICO. LO BIOGRÁFICO NARRATIVO COMO PROPUESTA PARA RECUPERAR LAS EXPERIENCIAS VIVIDAS

Angélica Rodríguez Abad

### Resumen:

El presente artículo muestra el diseño y recorrido metodológico para recuperar las voces, experiencias y significados que los varones de contextos rurales del estado de Morelos le otorgan al ejercicio de la paternidad y la participación en el trabajo doméstico. Se estudiaron aquellas familias en las que hombres y mujeres comienzan a trastocar actividades fuera de las normas establecidas, observando así, a varones partícipes en los espacios domésticos y mujeres partícipes en espacios educativos y laborales. Estas rupturas del modelo patriarcal que situaron a hombres y mujeres en espacios determinados, son el punto de reflexión para propiciar nuevos cuestionamientos.

Con esto, no queremos que se entienda en una inversión de espacios, sino que partir de acuerdos, conflictos y tensiones entre lo laboral y familiar, conlleva a otras dinámicas de vida. La intención principal es recuperar desde la investigación cualitativa diferentes narrativas de los hombres que relaten cómo fue proceso de socialización en su familia de origen, en su juventud y en su adultez y vincularlo con su corresponsabilidad en el espacio doméstico y experiencias de la paternidad. Este tipo de investigaciones permiten caracterizar esas otras masculinidades aún invisibilizadas.

*Palabras clave:* Masculinidades, paternidades, diseño metodológico, narrativas, experiencias.

**Abstract:**

This article shows the design and methodological journey to recover the voices, experiences and meanings that men from rural contexts of the state of Morelos give to the exercise of fatherhood and participation in domestic work. Those were studied families in which men and women begin to disrupt activities outside the established norms, observing in this way male participating in domestic spaces and women participating in educational and work spaces. These ruptures of the patriarchal model that placed men and women in specific spaces are the point of reflection to propitiate new questions.

In fact, we do not want to be understood in an investment of spaces, but to start from agreements, conflicts and tensions between work and family lead to other life dynamics. The main intention is to recover from qualitative research different narratives from men about how socialization process in their family of origin was, in their youth and in their adulthood and link it with their co-responsibility in the domestic space and experiences of fatherhood. This type of research allows us to characterize these other masculinities that are still invisible.

*Keywords:* Masculinities, paternities, methodological design, narratives, experiences.

**Introducción**

¿Y si estudiamos las paternidades y el trabajo doméstico en varones del oriente del estado de Morelos?

Fue la pregunta con la que se inició la escritura de la propuesta de investigación para la construcción de una tesis doctoral en el año 2014. Sin duda fue una propuesta que invitó a la reflexión para problematizar la paternidad y el trabajo doméstico a partir de las condiciones estructurales, históricas, sociales y culturales en el que los varones aprendieron, vivieron y construyeron sus propias identidades masculinas. Para ello, situar el estudio en un contexto específico, permitía comprender las normas y símbolos en la construcción de las identidades; principalmente al asociarse los aprendizajes de género a una visión binaria sexo-genérica del deber ser, tal como lo planteó en su momento Parsons (1951), entre roles instrumentales y roles expresivos, conceptualización binaria de lo

productivo/improductivo, relacionado con una visión tradicional y jerárquica, como si se tratara de dos mundos diferentes y que correspondieron a un tipo de familia caracterizado a mediados del siglo XX (Carreño y Rebazas, 2010; Olavarría, 2018).

Aunque pareciera que esa visión se encuentra superada, aún existen espacios físicos, geográficos y culturales, en el que se cuestiona a toda aquella mujer u hombre que no cumpla con su papel esperado. Y es que, aún en los imaginarios colectivos, se asume una visión tradicional, desde una postura sexo-biológica de los roles masculinos y femeninos. Por ello, *ser mujer* lo relacionan con el papel de la reproducción y el trabajo doméstico; mientras que *ser hombre* lo asocian con la producción y la proveeduría (Rendón, 2003, Burin, 2007. Estos aprendizajes y construcciones se encarnan en los cuerpos de las/los actores, pero principalmente en las prácticas y relaciones cotidianas en un tiempo y espacio específico, como si se tratara de un orden de las cosas, para referirse a lo normal y natural en el mundo social donde existen esquemas de percepciones y pensamientos como acción que se naturaliza y reproduce (Bourdieu, 2000). Es así, que aún se cuestionan a aquellas mujeres que ocupan un cargo o se desarrollan en un trabajo remunerado, al considerarlas como "*malas madres*"<sup>1</sup>; o bien, aquellos hombres que son padres de tiempo completo y "*realizan quehaceres de la casa*"; son vistos como "*irresponsables o no hombres*", por el hecho de no dedicarse exclusivamente a la proveeduría (Rodríguez, 2017).

Y es que, los primeros planteamientos acerca de la vida cotidiana, producción y reproducción; se asumía que los roles se estaban invirtiendo o flexibilizando (Beer, 1985). En estos tiempos no es posible sostener esa visión binaria que ha encasillado las propias identidades, como un campo de batalla en el que se forcejea por atravesar hacia otras formas de ser y estar; constriñendo las propias relaciones de género, la capacidad de decisión y acción, y a su vez, la posibilidad de reconocer/se que en este mundo globalizado, es imposible sostener ese ideal de ser hombre o mujer. En estos escenarios, caracterizados por la vulnerabilización social, las mujeres han accedido al mercado de trabajo, tanto para el desarrollo de sus potencialidades y como proyecto de vida, pero a su vez como una forma de reducir el impacto de las crisis económicas.

---

<sup>1</sup> Se utilizará la letra cursiva entrecomillada, aquellas ideas que fueron expresadas por los entrevistados y entrevistadas de este estudio. Con el fin de visibilizar sus propias voces y experiencias.

Simultáneamente, la precarización laboral, el desempleo y la imposibilidad de acceder a empleos que otorguen seguridad social y buena remuneración, ha generado repercusiones en la vida de las personas y sus familias (López, 2007).

En el caso de los varones, sus testimonios acerca de la no proveeduría, por no acceder al mercado laboral o por la pérdida de sus empleos, se asumen como hombres incompletos. Y esto se observa en los casos de los varones que deciden alejarse de su propio ejercicio de la paternidad, al no ser cercanos con sus hijos e hijas, afectivos y lúdicos; refiriéndose a que no se sienten bien como padres porque no pueden darles lo que necesitan (en términos económicos y materiales) (Rodríguez, 2017), a pesar de que actualmente se habla por el derecho a los afectos, en el que los varones tengan la posibilidad de expresar sus emociones a partir de una paternidad activa, afectiva y lúdica. Más allá de esa paternidad entendida como autoritaria, hostil y ausente. Los trasfondos son mucho más complejos que requieren espacios para hablar, definir estrategias de contención y desarrollar políticas públicas con apoyo del Estado.

Nuevamente esa visión de proveer forma parte del deber ser, que se incorporan en las prácticas y se endurecen las relaciones consigo mismos y con los demás. Y es que, desde la construcción idiosincrásica de la subjetividad, la sociedad ha elaborado un conjunto de representaciones y valores que se aprenden, se encarnan y se perpetúan en el entorno social (Meler, 2007). Por tanto, aquellos hombres y mujeres que no se apegan a esa norma establecida en un escenario específico, genera en sus propias identidades una serie de incertidumbres, miedos, malestares, silencios y control por no cumplir con lo esperado por los otros y otras (López, 2007, Figueroa, 2001).

Por ello, cuando se propuso entrevistar a los varones como padres y participantes en el trabajo de cuidados y doméstico, estos no comprendían el por qué o para qué; asumían como un riesgo expresar sus propias experiencias por no cumplir con los roles esperados, manifestaban temor a ser cuestionados, criticados o bien, expuestos hacia otras mujeres y hombres. Fue posible observar cómo esa propia identidad masculina vista desde un modelo hegemónico del deber ser, ha constreñido en sus propias construcciones un modelo de ser hombre y padre, construido sobre una base de la distancia emocional y líder económico. Fue aquí, donde se inició el largo trayecto metodológico, que buscaba la manera de acercarse a los varones, no sólo físicamente sino en sus pensamientos, ideas, recuerdos, soledades, silencios y malestares.

Las puertas que fueron tocadas no abrieron y aquellas que sí, existían pero, acerca de su participación en la investigación. Por tanto, se optó por el diseño desde la postura interpretativa, centrada en las voces de los varones, que invitara a contar sus experiencias de ser padre y su participación en el trabajo doméstico. Fue así, que se encontraron trasfondos que caracterizaban por un lado, las dificultades para incorporarse al mercado laboral que frustraba sus propias relaciones con sus compañeras e hijos/as, pero también la búsqueda por ser padres presentes y partícipes en lo doméstico, como forma de cuestionar lo aprendido en sus hogares de origen; de los acuerdos/dilemas en las dinámicas familiares con sus compañeras para participar y principalmente de experimentar otras formas de ser hombres, padres y compañeros.

### **1. Los estudios de género de los varones y las masculinidades: antecedentes generales**

Los estudios de género de los varones, Men's studies, estudios de los hombres o las masculinidades (Cazés, 1998; Minello, 2002; Viveros, 2007; Núñez, 2016) dieron paso a un planteamiento académico y político, que visibilizaron a los varones como sujetos dotados de género y dejó de lado la visión del hombre como representante general de la humanidad (Cazés, 1997; Minello, 2002; Hernández, 2008). Bajo esta lógica, se comprendió que los hombres también son producto, sujetos de género y productores de género; es decir que sus identidades, relaciones y prácticas son aprendidas y construidas a lo largo de un proceso de socialización, que es situada en un contexto histórico, social y cultural (Hernández, 2008, Núñez, 2016).

Las investigaciones de los hombres y la(s) masculinidad(es) no iniciaron hace poco tiempo. De acuerdo con Cazés (1998) existe bibliografía que da cuenta de las incontables investigaciones que centraron su atención al estudio de los hombres, la hombría, la virilidad y la masculinidad; con aportaciones de obras feministas y visiones críticas, tales como "El segundo sexo", de Simone de Beauvoir<sup>2</sup>. Estos primeros acercamientos marcaron un antecedente importante para

---

<sup>2</sup> Amuchástegui y Szasz (2007) en la parte introductoria de su libro "Sucede que me canso de ser hombre...Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México", señalan que en América Latina el estudio de los varones y las masculinidades ha sido ampliamente desarrollada desde una visión feminista de género. Destacándose aportaciones importantes de investigadores tales como Fuller 2001; Viveros 2002; Valdés y Olavarría, 1997.

los años setentas del siglo XX, en el que las reflexiones feministas y los estudios de género (emprendidos por mujeres) influyeron y cuestionaron sobre la condición masculina y las situaciones de vida de los hombres (Cazés, 1998; Viveros, 2007).

A lo largo de la década de los años ochenta y principios de los noventa, los estudios de los hombres, obedecieron a una serie de acuerdos internacionales, de procesos sociales, políticos y académicos, que dio un vuelco al estudio de la masculinidad al situarse como una categoría teórica y empírica. Amuchástegui (2001) señala que el estudio de la(s) masculinidad(es) y el trabajo con hombres a nivel internacional poseen un punto de partida a partir de cinco elementos clave: 1) las transformaciones que el movimiento feminista norteamericano e inglés generó a la academia y las relaciones de la pareja incitó a que ciertos hombres reflexionaran sobre su participación en la desigualdad de género; 2) la homosociabilidad masculina, el movimiento homosexual y los estudios gay; 3) los cambios en el mercado de trabajo, la flexibilización del empleo y el ingreso de las mujeres al mercado de trabajo en países llamados de tercer mundo, lo que cuestionó la visión de la proveeduría exclusiva de los varones; 4) la documentación internacional producto de las conferencias del Cairo y Pekín, que señalaron la necesidad de que los hombres participaran en los procesos de salud sexual y reproductiva; y finalmente 5) los financiamientos que se generaron por los compromisos establecidos a nivel internacional.

Particularmente, en América Latina y México dio un salto cualitativo en la producción de investigaciones, con la apertura de numerosos trabajos dedicados al estudio de la masculinidad y las masculinidades. En este ámbito académico y de investigación, la incorporación de los varones como sujeto de género, dio la posibilidad de conocer cómo los hombres aprenden a ser hombres, de caracterizar los diversos referentes de la construcción sociocultural de la identidad masculina, de los aprendizajes de género que se transmiten generacionalmente, de los ritos de iniciación y de paso presentes en un tiempo y espacio determinado, de lo esperado en un sistema patriarcal que ha moldeado una cultura de la masculinidad. Asimismo, se propusieron trabajos de intervención en el que se desarrollaron programas y talleres grupales, en el que los hombres cuestionaron sus posiciones de privilegio y los costos en sus relaciones sociales con las mujeres (Hernández, 2008). Es así, que es posible conocer una diversidad de preguntas y problemas sobre los hombres, siendo relevante recuperar

otras aristas en el estudio de la construcción social de las masculinidades desde lo simbólico, lo identitario y lo subjetivo desde los propios hombres (Núñez, 2017). Entre la producción se destacan temáticas tales como: la paternidad, la familia, la violencia, la diversidad sexual y el VIH (por nombrar algunos); que recuperaron las experiencias, las voces y los significados individuales (Viveros, 2007; Núñez, 2017).

Ahora bien, de los grandes avances evidenciados en las producciones académicas fue precisamente transitar del concepto de masculinidad (en singular) al de masculinidades (en plural), un parteaguas significativo en los estudios de género de los varones. Hernández (2009), señala que no existe un modelo único, es decir una masculinidad; sino que las formas de ser y hacerse hombres son variadas, por tanto, se les denomina masculinidades con el fin de visibilizar las diferentes dinámicas y multiplicidad de formas que otorgan potenciales de cambio.

Al entenderse las masculinidades como una construcción social, también invitó a repensarse como un proceso histórico, social y cultural (Amuchástegui y Szasz, 2007), que se comparte a partir de las relaciones cotidianas y la socialización subjetiva e intersubjetiva, que se encarna en los cuerpos y las prácticas de género, distribuyéndose los espacios, los recursos y el poder (Bourdieu, 2000; Connell, 2015). Sin embargo, bajo ese esquema tipificador del deber ser para la identidad masculina caracterizada por estereotipos y prácticas androcéntricas (Núñez, 2007) han encasillado a los varones en una cierta ortopedia que les exige ser competentes, fuertes, líderes, valientes, independientes, viriles, seguros, proveedores, protectores y autoritarios (Gilmore, 1994).

Esos esquemas del deber ser, distan mucho de las propias realidades que los hombres viven en sus cotidianidades, que si bien, en sus imaginarios personales y colectivos está la búsqueda por cumplir con esos estereotipos, muchos de estos han generado costos y resistencias por algunos hombres para no reproducirlos o ni siquiera ajustarse. Por ello, “no significa que todo hombre individual, por sólo serlo, sea poderoso y tenga el poder” (Amuchástegui y Szasz, 2007: 17), sino que la recuperación de las propias experiencias de los hombres otorgará mayores voces y reflexiones en torno a las construcciones identitarias totalmente alejadas de aquel esquema hegemónico de masculinidad y que teóricamente han documentado desde la jerarquización social (ver Connell, 2015). Tal es así, que es necesario conocer los malestares, pérdidas, dolores y desventajas

de ciertas formas de masculinidad(es) e invitar a pensarse en otras formas de ser hombres (Amuchástegui, 2001), más allá de los esquemas establecidos socioculturalmente.

## **2. Antecedentes generales en el estudio de la(s) paternidad(es) y el trabajo doméstico desde la voz de los varones**

Estudiar la paternidad y el trabajo doméstico, nace como interés personal a partir de una mirada reflexiva en torno a las imágenes observadas en los diferentes espacios públicos acerca de cómo los varones se relacionaban con sus compañeras e hijas(os), era notoria su participación en actividades lúdicas y recreativas en diferentes escenarios públicos tales como parques, plazas y campos deportivos; pero a su vez en el acompañamiento en la realización de tareas, compra de útiles escolares, reuniones escolares y asistencia médica. Durante la observación y los registros de campo en escenarios escolares y salas de hospitales, era cuestionado el padre que acompañaba al hijo/a menor de edad, la pregunta repetitiva por parte de directivos, médicos y otras personas era ¿y dónde está la mamá? Como una duda que surgía acerca de que los padres en ese tiempo y horario, debían estar trabajando o bien, en otras actividades, debido a que la principal función de la crianza, el cuidado y el acompañamiento era propiamente de las madres.

A partir de estos primeros acercamientos al campo y de la cotidianeidad de ciertos varones, fue necesario trasladarse de la mirada empírica a la mirada teórica, a partir de la revisión bibliográfica sobre lo escrito en otros contextos y tiempos; bajo tres conceptos centrales: *varones*, *paternidades* y *trabajo doméstico*. Se acotó a la revisión de tesis, artículos o capítulos de libros publicados en los últimos años, por lo que el estado del arte fue sin duda necesario para comprender qué padres se habían estudiado, en qué contexto social y desde qué metodología (esta último significativo para el diseño de la estrategia metodológica, presentada durante el trabajo de campo).

La búsqueda bibliográfica mostró visiones contrapuestas entre lo escrito en temas de paternidades y la participación de los varones en el trabajo doméstico. El primero, destacaron una diversidad de investigaciones, mientras que el segundo fueron escasos documentos encontrados, ya que mayoritariamente identificar el involucramiento de los hombres en lo doméstico era entendido como



un fenómeno de inversión de papeles, flexibilización de roles de género y una posible feminización de los varones (Beer, 1985). Al momento de realizar una indagación de documentos publicados en los últimos años bajo esta temática, era frecuente encontrar en los buscadores palabras tales como: padre que se queda en casa, la casa de papá, amo de casa, casa-cónyuge, reyes en el hogar, mandilón, faldero, varones feminizados, máquina de lavar, pollerón, dominado, putonesco (Chant, 2007). Cada búsqueda aparecía una visión caricaturizada del hombre “amo de casa” y no se problematizaba la situación de relaciones injustas en el reparto del trabajo no remunerado, el trabajo de cuidado y el trabajo doméstico. No fue sino, hasta que se problematizó el escaso involucramiento de los varones y se visibilizaron los tiempos dedicados al trabajo doméstico y el trabajo de cuidados, a partir de los resultados de las diferentes Encuestas Nacionales del Uso del Tiempo (ENUT) (ver García y Pacheco, 2014).

Ahora bien, con relación a los estudios realizados sobre paternidades, se inició con la búsqueda del concepto etimológico de “paternidad” del latín *pater-nus*: *pater* padre/patrón, del sufijo *nus* procedencia; que significa condición de ser padre, asociada al sexo masculino. Esta definición, parte de una postura biologicista de la paternidad, entendida como una etapa del ciclo vital, en el que el hombre se reproduce para formar una familia (Fuller, 2001). Asimismo, contribuciones médicas construyeron discursos biologicistas en torno a la reproducción y la división sexual del trabajo, legitimándose el discurso del ejercicio materno como una vinculación natural y de mayor importancia para la crianza (Chodorow, 1984); por lo que la presencia del padre en el cuidado y crianza de sus hijos/as, no era necesaria.

Estos primeros acercamientos y referencias de la paternidad, dio paso a la urgente necesidad de visibilizar las experiencias de la paternidad; principalmente con la intención de ser estudiada ampliamente, y superar la visión biológica, ausente y negligente en los estudios sobre los varones en la reproducción y la paternidad (Salguero, 2006). La demografía y particularmente, la socio demografía abonó más a la discusión al identificar que los varones se encontraban ausentes como sujetos de investigación demográfica en torno a la fecundidad, por lo que fue necesario incorporarlos en “los estudios sobre reproducción y anticoncepción, las percepciones y las experiencias masculinas respecto a la fecundidad y su control, porque de otra forma no puede entenderse lo que ocurre a lo largo del propio proceso reproductivo” (Rojas, 2000: 57-58).

Tras la necesidad de conocer las experiencias masculinas, el tema del ejercicio paterno toma un vuelco interesante al ser estudiado ampliamente por las ciencias sociales y humanas, tales como la psicología, la sociología, la antropología y los estudios de género de los varones y las masculinidades. Cada área aportó novedosas propuestas y reflexiones acerca de las vivencias y significados de la paternidad. Por ejemplo, Fuller (2001) documentó que los estudios psicológicos identificaron la importancia de la figura paterna para la socialización de las normas sociales y la construcción de la identidad de género masculina.

Por su parte, estudios desde la antropología señalaron que la paternidad no era un asunto único e igual, sino que existen múltiples formas de paternar, entendidas como una construcción social, cultural y simbólica presente en diferentes escenarios y momentos históricos (Viveros, 2000), por tanto es diversa y cambiante. Asimismo, la sociología abonó en el reconocimiento de las sociedades tradicionales a las agrarias modernas industriales (Fuller, 2001), esto suma a la comprensión de los estudios de las paternidades, con el fin de reflexionar, indagar y cuestionar sobre las experiencias de ser padre, de conocer los silencios, soledades, indefiniciones y complicidades de los propios varones en torno al ejercicio de la paternidad (Figueroa, 2001).

Desde los estudios de género de los varones y las masculinidades, Fuller (2001) señala que se interesaron en comprender la construcción de las identidades masculinas, el sistema patriarcal y las consecuencias negativas de la relación padre-hijo. Esto dio pie a la recuperación de relatos acerca de qué significaba ser padre, vinculándose a la idea de la prueba de virilidad por el total de hijos e hijas; o bien la falta de interés por asumir el papel de padre. Asimismo, estudios sobre la construcción de la masculinidad y la paternidad “significaba un reordenamiento de la vida del varón y su incursión a un nuevo periodo en el que obtiene pleno reconocimiento social. Es pues, el punto en que el varón se convierte en un adulto” (Fuller, 2001: 430). Paralelo a esto, otros estudios destacaron otras formas de vivir y experimentar la paternidad, asociada al padre presente física y emocionalmente, lúdico, relaciones dialógicas horizontales y su participación en la crianza y cuidado de sus hijos e hijas.

Bajo la premisa de recuperar las experiencias, las voces y los significados de la(s) paternidad(es) y el trabajo doméstico, las investigaciones han sido desarrolladas desde la metodología cualitativa e interpretativa.

Considerandose que estudiar la paternidad no es un asunto estático y lineal, sino que esta requiere de una revisión reflexiva en torno a las diferentes trayectorias que los sujetos viven con relación a la reproducción, la paternidad, la constitución de la familia; sin olvidar la intersección según la edad en la que fue padre, su situación económica y laboral, su origen étnico o raza, el contexto histórico, su identidad sexual y otras heterogeneidades en que se viven la(s) paternidad(es).

### **3. El escenario de estudio: limitaciones y matices de investigación**

El objetivo de la investigación doctoral fue comprender cómo los varones se involucraban en la participación en los espacios domésticos, a partir del ejercicio de la paternidad y el trabajo doméstico. Se inició con la recuperación de algunos relatos de varones en municipios del estado de Morelos<sup>3</sup>. Para contextualizar geográficamente, el estado de Morelos es uno de los treinta y un estados y la Ciudad de México que conforman la República Mexicana, ubicado en el centro sur del país y colinda con estados como Puebla y Guerrero. El estado posee treinta y tres municipios divididos por regiones: zona norte, zona sur oeste, zona centro y zona oriente (esta última zona fue el lugar donde se realizó el trabajo de campo, en los municipios de Zacualpan de Amilpas, Jantetelco, Jonacatepec y Axochiapan).

La zona oriente del estado de Morelos, fue el escenario para realizar la primera etapa del trabajo de campo. Fue aquí donde nació el interés por documentar las voces y experiencias de los varones en el ejercicio de la paternidad y el trabajo doméstico. A partir de las primeras observaciones en escenarios públicos tales como parques, mercados, zócalos, escuelas y hospitales surgieron las primeras preguntas acerca de cómo se involucraban, cómo participaban, qué significaba la paternidad, qué acuerdos y dilemas existían en torno a la responsabilidad con sus parejas, entre otras. Fue así, que se iniciaron con las primeras invitaciones a algunos varones para ser entrevistados, pero fue en ese momento en que se identificaron algunos rasgos que detonaron en la delimitación del problema de estudio ¿cómo el desempleo y la precarización laboral influía en la aceptación o no para dialogar acerca de su participación en el espacio

---

<sup>3</sup> El trabajo de campo se desarrolló en otros estados de la República, como fue Chiapas, Puebla, Ciudad de México, Hidalgo y Zacatecas.

doméstico? Esta pregunta surgió a partir de las barreras que poco a poco se fueron presentando para que los varones aceptaran a participar en la investigación.

El inicio del trabajo de campo planteó la necesidad de entrevistar cualitativamente a los varones para que compartieran sus experiencias de lo que era la paternidad y su participación en el trabajo doméstico. Los primeros acercamientos a los varones fueron en los espacios públicos donde ejercían su paternidad lúdica, acompañados de sus hijos e hijas y sus compañeras; durante esta etapa se sondeó acerca de las experiencias del ser padre, identificándose ciertas sorpresas por parte de los hombres de que se les preguntara a ellos, algunos optaban por ceder las preguntas para que fueran respondidas por sus compañeras. Estas acciones, se les preguntó los por qué, y entre las mayores respuestas se encontraba que en temas de los hijos/as, las madres eran expertas.

Algunos varones, señalaban que no se sentían muy claros de lo que era la paternidad, que su participación se basaba en la invitación de sus compañeras para estar presentes, de permitirse jugar, de acompañar y de disfrutar a sus hijos e hijas. Asimismo, aludían que parte de sus recuerdos de ser padre, estaba asociado con la imagen del padre proveedor y poco afectivo, pero que al saber que otros varones intentaban ser padres cercanos les invitaba a reflexionar acerca de cómo querían reinventarse como padres.

Con estos primeros acercamientos, se identificaron casos de varones que buscaban los espacios para ejercer la paternidad, algunos de ellos por iniciativa propia y otros por invitaciones de sus compañeras. No obstante, conforme se documentaban las experiencias, se conocieron casos que agudizaron más la mirada para reflexionar acerca de lo que significaba ser padre y las presencias de los hombres en sus hogares, algunos de ellos lo traducían como un castigo o una debilidad propia por no cumplir con el deber ser de los hombres: la proveeduría. Se trata de aquellos casos de varones que exponían las dificultades para encontrar empleos "formales" que les dieran la posibilidad de llevar dinero a sus hogares. El desempleo y la precarización laboral formaron parte de otras reflexiones acerca de los significados de ser hombre y ser padre.

Estos alcances para evitar romantizar la paternidad, conllevó a un ajuste del trabajo de campo y la necesidad por profundizar más acerca de hablar de las paternidades vividas en momentos de mayores crisis personales, por el desempleo y la precarización. Fue así, que se invitaron a estos padres a dialogar,

algunos de ellos aceptaron participar, pero otros no. Los que sí aceptaron participar, señalaron que tenían la necesidad de dialogar acerca de sus emociones, ante las ausencias de espacios para hacerlo, principalmente cuando se trataban de asuntos de su vida privada. Desde sus propios discursos señalaron que los únicos momentos para externar sus sentimientos se dan en ciertos lugares de reunión como cantinas, áreas deportivas o casas particulares, acompañados de otros hombres que pasen por lo mismo y así sentir que no son juzgados o señalados. Mientras que los que decidieron no hacerlo, aludían a esta última idea *“el ser juzgados, ser señalados y ser objetos de burlas por otros”*.

Fue aquí, que se identificaron las primeras dificultades para el trabajo de campo, que hacía reformular la metodología con la que se trabajaría el levantamiento de la información y es que no era suficiente con solo reunir datos acerca de la etapa que se encontraban viviendo, sino que se requería realizar una revisión en profundidad de cada una de las etapas de sus cursos de vida, para conocer la construcción de las identidades masculinas en sus familias de origen, los procesos de socialización en otras etapas y trayectorias, los contextos comunitarios, las transiciones y ritos de paso o iniciación, tanto en el plano económico, sexual e identitario.

Y es que, justamente al delimitarse en la región oriente de Morelos, existía en los propios hombres una preocupación *“vivir en una comunidad en el que todos se conocían, generaba incertidumbres por no cumplir con ser buen padre y buen proveedor”*. Por tanto, la reflexión para el trabajo metodológico implicó comprender al menos los siguientes supuestos:

1. El contexto sociocultural al que pertenecen y han sido socializados los hombres
2. La edad en la que se es padre, ya que los significados de la paternidad son diversos en función del contexto histórico, social, cultural y personal.
3. La situación económica, las crisis por el desempleo y la precarización laboral
4. Los acuerdos e invitaciones de las compañeras por ejercer la paternidad y los conflictos en el trabajo de cuidados y el trabajo doméstico.

Por tanto, para este artículo se eligieron los relatos de dos varones de localidades rurales del oriente de Morelos, al identificarse las siguientes similitudes: el ejercicio de la paternidad y el trabajo doméstico, la construcción social del ser hombre en comunidades rurales, el asunto del desempleo y la precarización laboral, los propios cuestionamientos acerca de su presencia y las críticas recibidas por las personas de su entorno familiar y comunitario.

#### **4. Propuesta metodológica para recuperar las experiencias vividas: biográfico-narrativo**

Durante la segunda fase del trabajo de campo, se realizó una revisión teórica-conceptual acerca de la construcción social de las masculinidades y las paternidades en diversos escenarios, y se elaboró un estado del arte de lo escrito sobre la paternidad y el trabajo doméstico. Desde esta revisión analítica, brindó elementos para conocer cómo otras investigadoras/es habían diseñado sus estrategias metodológicas, la construcción de instrumentos para el levantamiento de información, el uso de ciertas técnicas cualitativas, los tipos de codificación y análisis de datos. Desde estas miradas, se conocieron los alcances y límites en el trabajo con hombres y sus experiencias. Fue así, que la investigación cualitativa brindaba elementos importantes para recuperar las voces y experiencias de los hombres con relación al ejercicio de la paternidad y el trabajo doméstico; no obstante, hacer uso únicamente de la metodología cualitativa no era suficiente para adentrarse a diferentes etapas de la vida de los varones, por lo que optó por elegir el método biográfico-narrativo.

La metodología cualitativa y el método biográfico-narrativo, permitía comprender a través de las propias voces de los actores los contextos en el que viven y dar cuenta del sentido de las acciones propias y de otros actores (Reséndiz, 2003). El acercamiento de quien investiga y nuestros sujetos de estudio, son fundamentales desde esta metodología, porque no solo se trata de recoger y analizar datos, sino darle un sentido a la complejidad de la vida, de la acción humana y social. Por tanto, ante la diversidad de métodos y técnicas cualitativas, se cuenta con la posibilidad de elegir en función de los escenarios de estudio. No obstante, una de las características principales de lo cualitativo es el desarrollo de ambientes empáticos, que proliferen las voces, los relatos y las experiencias de quienes comparten sus vivencias cotidianas.

En la investigación cualitativa, lo biográfico-narrativo se asienta dentro del giro hermenéutico producido en los años setenta del siglo XX. Desde la postura interpretativa se habla de un interés por “el sujeto, el individuo, la vida cotidiana, y el que se pretenda interpretar las vivencias sociales, el sujeto en sus prácticas en la manera donde actúa con las condiciones sociales que le son particulares” (Bolívar, 2002: 16).

Lo biográfico-narrativo entendido como un enfoque, conecta diferentes fases de la vida del sujeto y/o sujetos de estudio, ya que ingresa en etapas distintas, para mirarlo no solo desde su presente, sino su pasado y su futuro. Fases que interfieren en su vida misma. Es así, que la investigación biográfica-narrativa “representa un conjunto de dimensiones de la experiencia que la investigación formal deja fuera, sin poder dar cuenta de aspectos relevantes (sentimientos, propósitos, deseos, etc.)” (Bolívar, 2002: 32). Asimismo, este enfoque nos da otra visión de cómo mirar y trabajar los fenómenos de investigación, entendidos como textos que poseen valor y significado emitida desde los sujetos que la autointerpretan, sin olvidar la dimensión temporal y biográfica que ocupa en su discurso. Esa primera interpretación, estuvo sujeta a lo que los varones entienden y comprenden de su realidad y fue ampliada a partir de la reinterpretación personal en la fase de análisis de lo que era la paternidad y su participación en el trabajo doméstico.

Actualmente, el enfoque biográfico-narrativo nos ofrece “un marco conceptual y metodológico para analizar aspectos esenciales del desarrollo de la sociedad o de una profesión en el tiempo de una persona, [...] líneas y expectativas de desarrollo, proporcionando el marco biográfico que hace inteligible la complejidad de la vida y de la acción humana y social” (Bolívar y Domingo, 2006: 32). Es importante mencionar que es un trabajo amplio y complejo, ya que no sólo se posiciona en aspectos individuales desde la voz del sujeto, sino que busca comprender su realidad desde sus “percepciones, intereses, dudas, orientaciones, hitos y circunstancias que – desde su perspectiva – han influido significativamente en ser quiénes son y en actuar como lo hacen” (Bolívar y Domingo, 2006: 8), sin perder de vista cómo influye en sus identidades la constante interacción con su cultura, costumbres, tradiciones y contexto específico. No podríamos entender su realidad, sin saber cómo se interrelaciona con el mundo en el que vive, y cómo lo comprende y significa.

Esa interacción de la persona con su mundo sociocultural, ejerce “una especie de visión binocular, una doble descripción. Por una parte, se necesita un retrato de la realidad interna del interlocutor; por otra, se tiene que inscribir en un contexto externo que aporte significado y sentido a la realidad vivida por el colaborador” (Bolívar, 2002: 576).

Para la investigación el enfoque biográfico-narrativo fue el puente de enlace entre el sujeto de estudio y la realidad que vive. No se pretendió generalizar el conocimiento, sino conocer las particularidades de lo que significa ser hombre y ser padre. Con la intención de conocer el proceso de socialización que ha construido su identidad masculina. Situaremos lo biográfico-narrativo como “una ventana a través de la cual puede adentrarse al interior de cada situación o sujeto” (Rodríguez, Gil y García, 1999: 62). Es aquí, en el que surte efecto el para qué trabajar con esta postura, al “analizar el sentido que los sujetos atribuyen a sus actos y a sus entornos. Parte de la idea de que la realidad se construye socialmente y por lo tanto no es independiente del sujeto, es así que la narrativa no sólo expresa importantes dimensiones de la experiencia vivida, sino que, más radicalmente, media la propia experiencia y configura la construcción social de la realidad” (Bolívar, 2002: 4). Por ende, la postura del/la investigador/a es la de considerar que la realidad que se construye por cada sujeto tiene relación con el contexto en el que se ha desarrollado.

## **5. Hallazgos, reflexiones y propuestas**

Al situarse desde lo biográfico-narrativo se tuvo en cuenta la necesidad de realizar un calendario de entrevistas, debido a que el principal recurso para recuperar la información sería a través de las entrevistas en profundidad para la construcción de las historias de vida. Por tanto, se acordó con los varones los días, los horarios y el lugar donde se sintieran cómodos para ser entrevistados. Durante las primeras visitas se realizaron dinámicas de diálogo abierto, a fin de conocer algunos elementos centrales de sus vidas, por lo que se optó por no hacer uso del grabador de voz, con la intención de alcanzar la confianza y la comodidad de los varones para externar sus vivencias. Sin embargo, durante las primeras visitas los varones respondían brevemente con un sí o un no. Por lo que se debía pensar en el uso de otras técnicas que permitieran profundizar en diferentes etapas de la vida de los varones.



Fue así, que se realizaron notas de campo en un cuaderno, con el fin de ilustrar las limitaciones de las primeras entrevistas, transcribir las intervenciones, describir el lenguaje no verbal y así, construir guías temáticas focalizadas y delimitadas a las propias experiencias de los varones. Paulatinamente, la apertura al diálogo incrementó, a partir del uso de otras técnicas que posee el método biográfico-narrativo, así como también la presencia de las compañeras que alentaron la participación de sus parejas, el uso de la caja de fotografías que recordaba ciertas etapas vividas y los objetos que resguardaban por lo emotivo y lo simbólico.

La participación de las compañeras fue medular para que los varones profundizaran en las diferentes etapas de vida tanto en la infancia, adolescencia y adultez entrecruzadas en las transiciones por sus recuerdos con sus familias de origen, inicios en el trabajo, pero en particular por la paternidad, la vida en pareja y su participación en el trabajo doméstico. Sus compañeras fueron quienes, a través de la invitación y en ciertos momentos exigencias, motivaron a sus compañeros a abrirse al diálogo y compartir sus vivencias al ser padres. Desde sus propias voces, las mujeres han logrado que los varones se encarguen no solo de jugar y cambiar el pañal a sus infantes, sino de dedicarles tiempo de calidad, de dialogar e interactuar. Las ideas que ellas compartieron con los varones era vivir otras formas de ser padres, más allá de los modelos aprendidos desde la visión tradicional. En las propias voces de las compañeras se asumieron como parte de los cambios en las dinámicas aprendidas y transitar hacia modelos de equidad en los cuidados y en lo doméstico. Por tanto, las mujeres han sido promotoras para la participación de los varones en lo doméstico, tanto porque son quienes pasan más tiempo en lo laboral sino también porque han desarrollado mutuamente a partir de los acuerdos, desacuerdos y dilemas; diferentes estrategias y dinámicas familiares para resolver asuntos como la proveeduría, la crianza y las actividades domésticas.

El uso de las fotografías impresas y digitales permitió que los varones recordaran algunas etapas vividas. De acuerdo con De Miguel y García (1998) la fotografía describe un pasado, un instante o un momento perceptible para el ojo humano, es volver a ver muchas veces esa imagen estática e investigar sobre ella. Es así, que era importante que la persona entrevistada contemplara una foto de forma lenta y hacer recordar el origen de esa imagen. Esta estrategia metodológica, permitió que desde el enfoque biográfico-narrativo se lograra lo que Bourdieu (2003) llama un simbolismo narrativo, al conseguir que estos

varones regresaran hacia el pasado y recuperar sus experiencias que habían olvidado. Se les solicitó a los varones entrevistados a mirar su caja de fotografías, álbum fotográfico o fotografías digitales, y hablar de su familia de origen, de sus vivencias en la juventud y adultez. Así como también, se les solicitó que mostraran algunas fotografías con sus familias de creación, que reflejaran escenarios de interacción con sus hijos e hijas. No obstante, las imágenes mostraban más allá de lo lúdico, nos permitían adentrarnos a actividades mucho más íntimas y que ellos se negaban a mostrar, pero una vez que lo compartieron fue posible observar padres fotografiados mientras hacían tareas con sus hijos e hijas, cocinaban y realizaban actividades domésticas. Para ellos, estas fotografías eran prohibidas y pocas veces las daban a conocer, porque para ellos eran imágenes que significaban un momento de ruptura entre lo que debía ser un hombre tradicional.

Finalmente, el regreso a los recuerdos estuvo plasmado en aquellos objetos de valor simbólico que ciertos varones guardaban con recelo. Entre ellos encontramos: cartas, dibujos, ropa de bebé, juguetes y manualidades hecho por sus hijas e hijos. Cuando los padres compartieron estos objetos, permitió profundizar en momentos cruciales de mayor emotividad, tensión, miedos y frustraciones vividas. Algunos de ellos, al asumir que su papel como padre no ha estado completo, primero por esa idea de ser padre aprendida, que se contrastaba con las emociones vividas con el nacimiento de sus infantes, algunos de ellos por presenciar el parto y otros ausentes por festejar con sus amigos la felicidad de ser padres; esas dos visiones contrapuestas generaron en algunos de ellos sensaciones de tensión, por la decisión de festejar, embriagarse y no tener vivencias cercanas desde el primer día de nacido de sus hijos e hijas. Y frustraciones, asociadas por la falta de una estabilidad laboral, que les genera inseguridad por un futuro incierto en el desarrollo de sus descendientes. Es así, que esos objetos de valor, son para ellos un parteaguas entre sus recuerdos y las incertidumbres propias de su paternidad.

## **6. Las experiencias vividas, paternidades y trabajo doméstico**

Las narrativas aquí descritas pertenecen a dos informantes que, por sus similitudes en las situaciones vivenciales, permiten reflexionar en torno a la paternidad y el trabajo doméstico, enmarcado en situaciones de desempleo.

La primera historia de vida fue la de Emanuel, quien se caracterizó por:

- a. La apertura al diálogo de cada una de sus etapas vividas
- b. La disponibilidad de tiempos y espacios para el diálogo
- c. La iniciativa de su compañera para invitarlo a participar, como padre y colaborar en las labores del hogar.

Lograr la empatía y la confianza con Emanuel no fue tarea sencilla, se requirió de varias horas de diálogo, de conocerse mutuamente y lograr profundizar en ciertas etapas. La presencia de su compañera fue relevante porque invitaba a expresar abiertamente sus experiencias, temores y retos; ya que el inicio Emanuel señalaba tener temores de hablar. De hecho, es notorio en las primeras entrevistas donde sus respuestas fueron breves, pausadas y reservadas. No había posibilidades de ampliar ciertos testimonios, mostró ciertas resistencias para tocar temas específicos, como fue la paternidad de su padre, a quien lo recuerda como frío y distante. Desde esa visión de la paternidad, Emanuel refiere que el modelo de paternidad está enraizado en lo que vivió de niño, por lo que asume una postura de soledad e inquietudes para externar sus emociones y sentimientos, no solo hacia su pareja, hijo e hija, sino hacia sí mismo.

En los relatos se distingue lo complejo que ha sido demostrar emociones de la paternidad. El inicio de su vida como pareja, la llegada de sus hijos y las invitaciones de su compañera son cruciales para que transitara a otras formas de ejercer la paternidad. No obstante, otro factor que se hace presente en la vida de este padre, es la situación laboral, ya que su principal actividad la realiza los fines de semana como mesero, y la mayor parte de los ingresos provienen de su compañera, quien es profesora. Emanuel señala que las dificultades para incorporarse al mercado “formal”, se complica tanto por su nivel de escolaridad (bachillerato) como por su edad para no ser aceptado en otro tipo de empleos. Asimismo, la cuestión laboral y la distancia donde se encuentra el trabajo de su compañera, influyó en la presencia activa de Emanuel, quien se encarga de realizar las actividades del hogar.

Las actividades las realiza resguardado tras paredes, a puerta y cortinas cerradas; ya que para él las críticas recibidas por sus familiares y vecinos han influido en la forma de concebir su participación. Entre sus experiencias destaca que otros varones, le han asignado algunos apodosos que hacen alusión a su participación, mismos que son expresados en tonos de burla cuando se encuentran

frente a frente en ciertos lugares de la cuadra. De hecho, ante estas situaciones, optó por rodear la cuadra, con el fin de no ser vistos, para evitar burlas o señalamientos, pero cuando se dan los encuentros y desencuentros en ciertos espacios, ha observado prácticas de otros hombres de representar el poder simbólico del dinero a través de *“la muestra de una cartera llena de billetes”*.

Señala que por la escasa aportación económica para los gastos del hogar, ha tenido conflictos consigo y con su pareja, principalmente porque se siente al margen al no aportar más. Sin embargo, estas tensiones han generado situaciones de alejamiento, al decidir no desear en ciertas actividades con sus hijos e hijas, por no sentirse pleno o en el derecho de ser padre. Estas propias confrontaciones, han puesto en dilemas las relaciones de pareja, pero que en constante comunicación logran establecer nuevos acuerdos y la posibilidad de vivir una paternidad distinta a la aprendida en su familia de origen.

La segunda historia de vida fue Santiago, quien se caracterizó por:

- a) La apertura al diálogo en cada una de las etapas vividas
- b) Los tiempos y espacios para realizar las entrevistas
- c) La aportación fotográfica para recordar y enmarcar con mayor precisión sus historias

Las entrevistas, la recuperación de fotografías y el uso de los objetos de material simbólico fueron indispensables para profundizar en las diferentes etapas de la vida de Santiago. En este caso, tocar episodios cruciales fueron complejos como fue el caso de cómo vivió como hijo la paternidad con su progenitor. Y es que, a pesar de ser una etapa que se pretendía tocar en otros momentos de mayor empatía con el entrevistado, fue el tema que priorizó en dialogar desde las primeras visitas, al señalar que para compartir sus experiencias de paternar y su presencia en el hogar, debía primero *“abrir la puerta de lo que vivió con su padre, la violencia y las dificultades económicas”*.

Ese esquema de paternidad fue un punto de fricción en la construcción de la identidad masculina para Santiago, ya que recuerda que fue obligado a aportar dinero a su hogar desde que tenía cinco años. Sin embargo, su incorporación al trabajo informal no fue sencillo, ya que debía aprender *“a trabajar como los hombres, a machetearle y tener los pesos para comer”*. Este eje es relevante, porque recuerda a un padre que exigía continuamente el dinero que ganaban para

comprar algunos alimentos para el hogar, pero también para adquirir bebidas alcohólicas que ingería su padre y era un factor que detonaba en violencia en su hogar. Por tanto, su vida escolar se dificultó con el paso de los años, por lo que no logró concluir su nivel básico. Esta etapa de entrevista permitió desarrollar líneas temáticas para las siguientes visitas y conocer con más detalle las implicaciones de los aprendizajes recibidos en su familia de origen.

Es así, que lo aprendido en esa etapa tuvo relevancia al identificar las dificultades para la conformación de su familia, principalmente al no saber conciliar en asuntos como el cuidado y las actividades del hogar. Su incorporación en diferentes actividades económicas ha sido temporal, por lo que en el imaginario de proveer su hogar y sus hijos ha sido complicado. Esto ha desatado situaciones de malestares propios, por las críticas que su progenitor ha hecho por no cumplir con su responsabilidad, de cuestionar la forma en como es padre y por no lograr el desarrollo de un padre fuerte y autoritario. Estas visiones forman parte de los costos de su propio ejercicio paterno, al buscar alternativas de invisibilizar sus prácticas en espacios familiares, y permitirse ser padre afectivo, cercano y lúdico en lugares ajenos a su comunidad. Es recurrente para Santiago ser un padre distinto cuando su progenitor no está presente, cuando se siente libre de ser señalado por tanto su hogar es el lugar idóneo para reinventarse como padre.

No obstante, el asunto no solo se aleja de esta visión romantizada de ser padre; ya que es recurrente que existan situaciones que lo confrontan y lo confunden. Pese al acompañamiento de su pareja para establecer acuerdos en las actividades del hogar, sobre qué actividades desarrollarán en diferentes momentos, ha optado por resguardar su entorno doméstico, de modo que no se sepa de su participación, de su desempleo y de su ejercicio paterno. A fin de evitar, comentarios y tensiones propias *“por no reunir los requisitos de ser un buen hombre de familia”*.

## **7. A modo de síntesis, para seguir reflexionando y proponiendo**

Entre las reflexiones finales, comprendemos que la construcción de las identidades de género masculina es aprendida en las diferentes etapas de la vida, compartida desde edades tempranas (la infancia) y reforzada en la adultez. En este proceso socializador del género, ha determinado los espacios exclusivos para hombres y mujeres, en el que se da mayor reconocimiento social a todo lo

que acontece en el espacio público y laboral. Y se omite el tiempo destinado al espacio doméstico, tanto en el ejercicio de la paternidad, los cuidados y el trabajo doméstico.

Los modelos de masculinidad encaran esa imagen del ser varón asociado con una postura de la proveeduría económica y que su campo de acción es la calle. Y se ven altamente cuestionados, cuando los varones se hacen responsables de ciertas actividades, a través de acuerdos y desacuerdos con sus compañeras para una participación más equitativa en los diferentes escenarios sociales. Por tanto, al reunir las etapas analizadas en la construcción social del género, fue posible identificar continuidades, rupturas y permanencias de esquemas aprendidos.

En la infancia se aprenden los primeros esquemas del deber ser, que a partir de juegos y de responsabilidades asignadas se plasman actividades inequitativas entre mujeres y hombres. En la adolescencia y juventud, se entra en contacto con otras instituciones que van redefiniendo la masculinidad en los varones. Por ello, durante esta etapa, hay una reafirmación de la masculinidad, principalmente en la adolescencia donde el tema de dinero, la sexualidad, los noviazgos, la virilidad y los pleitos (que implican golpes, violencia física) con otros adolescentes, son las pruebas o ritos de iniciación para ser reconocidos como hombre.

Es así, que el tema del dinero, representa en los adolescentes y jóvenes el inicio de su independencia de su familia de origen. Principalmente porque hay referente simbólico de masculinidad cuando se aporta dinero (monedas-billetes) y la adquisición de cosas materiales. El tema de la sexualidad, es otro referente que pone a prueba a los varones, iniciando con la comparación física de los órganos genitales entre hombres y mujeres, posteriormente con el inicio de la vida sexual y finalmente se asume la creencia que ante tales diferencias (órganos genitales) existe mayor fuerza física de los varones en comparación con las mujeres.

Tan es así, que en los propios juegos (como el caso del fútbol) está inmersa la idea de que los adolescentes-jóvenes varones pueden ganarles a las mujeres. Con relación a la virilidad no solo es el tema de la sexualidad. Sino de las habilidades que los adolescentes y jóvenes van desarrollando.

Finalmente, es en la adultez donde lo aprendido en la infancia, la adolescencia y juventud se materializa. Durante esta etapa los varones refuerzan su identidad masculina, porque representa la posibilidad de ser reconocidos por otros varones (familia, grupo de amigos, conocidos) y logran así transitar a la madurez. Dicha madurez representada por el empleo, la constitución de la familia y el ser padre, es decir se reproducen ciertos modelos estructurales que condicionan lo que un hombre adulto debe poseer, tantas cosas materiales, al desempeñarse en el ámbito laboral, la conformación de una familia, el reforzamiento de la heterosexualidad y la reproducción (tener hijos/as).

Con relación al empleo este se ve determinado por las posibilidades que los varones logran técnica o profesionalmente. Principalmente porque el desarrollo personal como hombres es valorado en el espacio público, por ganar dinero, ser proveedores, la posibilidad de fincar un bien inmueble y la adquisición de objetos materiales. La constitución de una familia implica la aprobación social de que se es hombre, principalmente porque es el inicio de una vida en pareja heterosexual, en el que será identificado como el jefe del hogar, proveedor y autoridad.

Finalmente ser padre es la demostración de la virilidad, de su capacidad sexual y reproductora que materializa su hombría. No obstante, en los relatos de los esposos-padres se ve como esta postura se trastoca, no es solo el hecho de tener hijos/as, sino que se caracteriza por la convivencia e interacción con sus hijos e hijas que se va desarrollando a lo largo del ciclo de la vida (como hijos/as y como padres).

## **8. Consideraciones finales**

Este capítulo del estudio de las masculinidades, las paternidades y el trabajo doméstico propone una necesidad de dialogar y documentar las experiencias de los varones, a fin de proponer un espacio de apertura para que detallen sus propias construcciones masculinas.

Para los informantes de esta investigación significó la posibilidad de recordar momentos cruciales en sus vidas, pero a su vez, de reconocer la necesidad de hablar/se y escuchar/se para reflexionar/se sobre sus cursos vividos y emprender formas distintas de paternar y de ser hombres; pese a los aprendizajes y prácticas encarnadas en sus propios cuerpos y relaciones con sus parejas, hijos/as y con otros hombres.

A partir de ello, trabajar desde los estudios de género de los varones, las masculinidades y el enfoque biográfico-narrativo permitió comprender los procesos de socialización desde el contexto social y cultural (entendido como el escenario reproductivo y normativo en la construcción de las identidades) que confiere una estructura de relaciones que son institucionalizadas a partir de las prácticas sociales y simbólicas que diferencia lo masculino de lo femenino (diferencias basadas por características biológicas, que genera desigualdades).

Dicha construcción sociocultural forma parte de una estructura social que normaliza, posiciona y establece una división inequitativa en la vida de las personas.

Es así, que al identificarse que existen mandados estructurales (masculinidad hegemónica) que condicionan los aprendizajes de género acerca del papel que deben desempeñar hombres y mujeres en distintos ámbitos sociales, marcan la necesidad de cuestionar la forma en cómo construyen los varones su identidad de género en diferentes espacios sociales. Todo ello, sin olvidar los cambios estructurales, demográficos, económicos, culturales y sociales que han impactado en las prácticas cotidianas, en las relaciones de pareja y en las dinámicas familiares.

El enfoque biográfico-narrativo permitió mirar diferentes etapas de la vida de los varones, logrando así ingresar a los recuerdos y las experiencias de vida, que fueron revisadas cuidadosamente para su comprensión. Esta propuesta de trabajo, permitió resolver las dificultades presentadas en el trabajo de campo, ante los rechazos de los varones para dialogar y compartir sus propios miedos, malestares, experiencias y vivencias de la paternidad y la construcción de sus masculinidades.

Este método de trabajo contribuyó a tender un puente entre el panorama donde fue construido y su visión particular en el andamiaje de su identidad; al mirar retrospectivamente los procesos de socialización, las relaciones de género, las dinámicas familiares, los aprendizajes de género y las prácticas sociales. Este diálogo, no solo permitió darles voz a estos varones, sino recuperar elementos biográficos que estaban ocultos, comprendiendo sus realidades desde sus propias perspectivas, intereses, dudas y costos de la masculinidad.

Sin duda, esta propuesta de trabajo es uno de los tantos acercamientos metodológicos para trabajar con los varones, pero que sin duda constituyen



visiones novedosas para lograr la empatía, la profundidad en las experiencias vividas y principalmente en generar espacios de interacción para invitarles a la reflexión, al recuerdo y a la revisión de sus propias construcciones masculinas que propiamente les genera malestares, incertidumbres y costos; o bien, indiferencias y privilegios que deberán ser cuestionados desde sí mismos.

### Referencias bibliográficas:

- Amuchástegui, A. (2001). La navaja de dos filos: una reflexión acerca de la investigación y el trabajo sobre hombres y masculinidades en México. *La ventana*, Issue 14, 102-125. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/884/88412394005.pdf>
- Amuchástegui, A. y Szasz, I. (2007). *Sucede que me canso de ser hombre...Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, Programa Salud Reproductiva y Sociedad.
- Beer, W. (1985). *Los amos de casa. Cambios en el desempeño del trabajo doméstico*. México: EDAMEX.
- Bolívar, A. (2002). ¿De nobis ipsis silemus? Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista electrónica de investigación educativa*, 4(1), 1-26. Recuperado de <https://redie.uabc.mx/redie/article/viewFile/49/91>
- \_\_\_\_\_ (2002). El estudio de caso como informe biográfico-narrativo. *Arbor CLXXI*, 171 (675), 559-578. Recuperado de <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/1046>
- Bolívar, A. y Domingo, J. (2006). La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: campos de desarrollo y estado actual. *Forum: Qualitative social research*, 7(4), 1-43. Recuperado de <http://jbposgrado.org/icuali/La%20investigacion%20biografica%20y%20narrativa%20en%20iberoamerica%20%20%20.pdf>
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- \_\_\_\_\_ (2003). *Un arte medio. Ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*. Barcelona: Gustavo Gili, SA.

- Burin, M. (2007). Precariedad laboral, masculinidad, paternidad. En: *Precariedad laboral y crisis de la masculinidad. Impacto sobre las relaciones de género.* (pp. 87-120). Buenos Aires: Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales.
- Carreño, M. y Rabazas, T. (2010). Sobre el trabajo de ama de casa. Reflexiones a partir del análisis de manuales de Economía doméstica. *Revista Complutense de Educación*, 21(1), 55-72. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/view/RCED1010120055A>
- Cazés, D. (1998). Metodología de género en los estudios de hombres. *La ventana*, Issue 8, 100-120. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/884/88411133005.pdf>
- Chant, S. (2007). Género, familias y hogares. En: *Género en Latinoamérica.* (pp. 287-338). México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Chodorow, N. (1984). *El ejercicio de la maternidad. Psicoanálisis y sociología de la maternidad y paternidad en la crianza de los hijos.* España: Gedisa.
- Connell, R. (2015). *Masculinidades.* Segunda edición en español ed. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género.
- De Miguel, J. y García, O. (1998). Para una sociología de la fotografía. *Reis*, pp. 83-124. Recuperado de [http://reis.cis.es/REIS/PDF/REIS\\_084\\_08.pdf](http://reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_084_08.pdf)
- Figueroa, J. G., 2001. Soledad en la paternidad. *Revista FEM (Publicación feminista mensual)*, 15-19. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7151179>
- Fuller, N. (2001). *Masculinidades. Cambios y permanencias.* Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- García, B. y Pacheco, E. (2014). *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México.* México, D.F: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos Urbanos y Ambientales.
- Gilmore, D. (1994). *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad.* Barcelona: Paidós.
- Hernández, Ó. (2009). *Descubriendo a los hombres: masculinidades y relaciones de género en Cd. Victoria.* Tamaulipas: Universidad Autónoma de Tamaulipas, Unidad Académica Multidisciplinaria de Ciencias, Educación y Humanidades.

- Hernández, Ó. (2008). Debates y aportes en los estudios sobre masculinidades en México. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 29 (116), 231-253. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_abstract&pid=S0185-39292008000400231&lng=en&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0185-39292008000400231&lng=en&nrm=iso)
- López, M. (2007). Trabajo y género: la producción de inequidades. En: *Precariedad laboral y crisis de la masculinidad. Impacto sobre las relaciones de género* (pp. 45-68). Buenos Aires: Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales.
- Minello, N. (2002). Los estudios de masculinidad. *Estudios sociológicos XX*, Volumen 60, 715-732. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/598/59806009.pdf>
- Núñez, G. (2017). *Abriendo brecha: 25 años de estudios de género de los hombres y las masculinidades en México (1990-2014)*. 1era. edición ed. Hermosillo: Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo.
- \_\_\_\_\_ (2016). Los estudios de género de los hombres y las masculinidades ¿qué son y qué estudian?. *Culturales*, 4(1), pp. 9-31. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/694/69445150001.pdf>
- Olavarría, J. (2018). Masculinidades, paternidades y familias ¿Qué es lo que viene?. En: *Difícil ser hombre. Nuevas masculinidades latinoamericanas* (pp. 83-106). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú..
- Parsons, T. (1951). *El sistema social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Rendon, T. (2003). El contexto mundial. En: *Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en el México del siglo XX* (pp. 57-97). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Reséndiz, R. (2013). Biografía: proceso y nudos teórico-metodológicos. En: *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp. 127-158). México: El Colegio de México-FLACSO.
- Rodríguez, A. (2017). *Esposos-padres Paternidades y trabajo doméstico desde la voz de los varones*. (Tesis de doctorado). Cuautla: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Aljibe.
- Rojas, O. (2000). *Paternidad y vida familiar en la ciudad de México: un acercamiento cualitativo al papel desempeñado por los varones en los ámbitos productivo y doméstico*. México: El Colegio de México, A.C. Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Humano.

- Salguero, A. (2006). Identidad, responsabilidad familiar y ejercicio de la paternidad en varones del estado de México. *Papeles de la población, Redalyc*, 12(48), 155-179. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/112/11204808.pdf>
- Viveros, M. (2002). *De quebradores y cumplidores. Sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Viveros, M. (2007). Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades. Dilemas y desafíos recientes. *La manzana de la discordia*, Issue 4, 25-36. Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/277158084\\_Teorias\\_feministas\\_y\\_estudios\\_sobre\\_varones\\_y\\_masculinidades\\_Dilemas\\_y\\_desafios\\_recientes](https://www.researchgate.net/publication/277158084_Teorias_feministas_y_estudios_sobre_varones_y_masculinidades_Dilemas_y_desafios_recientes)